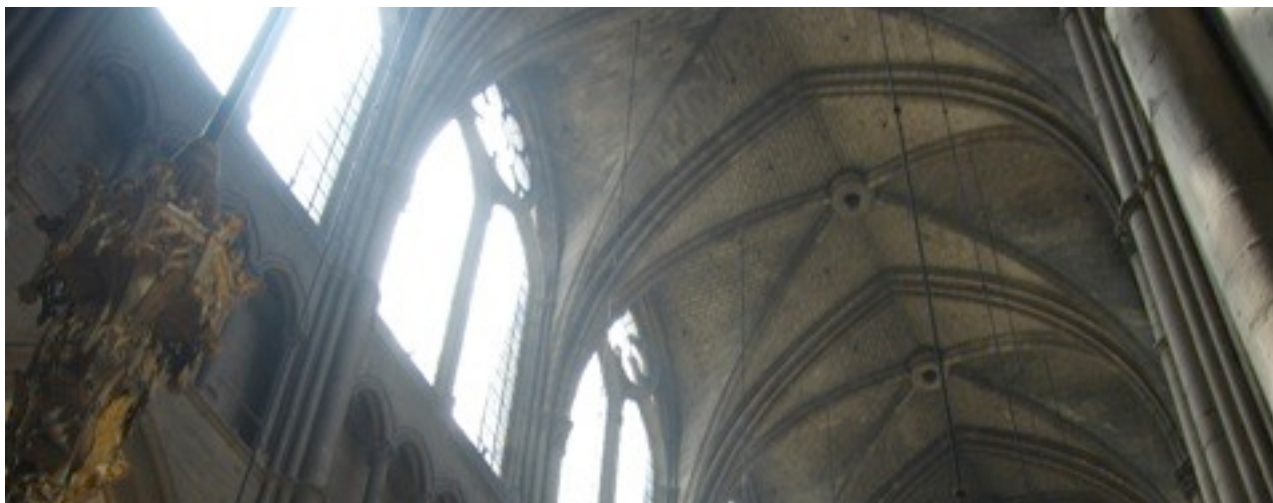


TEMA 5.2 LA FILOSOFÍA MEDIEVAL: ISLAM Y CRISTIANISMO



Europa aislada filosóficamente

La caída de Roma y la división de su Imperio en múltiples reinos va a suponer un auténtico retroceso en lo económico, político, pero sobre todo en lo cultural. Va a disminuir la población, que se va a convertir en rural, abandonándose ciudades, rutas de transporte e industrias. La población se va a analfabetizar, quedando la lectura y escritura como un reducto de unos pocos de entre los miembros de la Iglesia -ni siquiera todos los sacerdotes y monjes sabrán leer-.

En el año 529, el Emperador Justiniano -del Imperio Romano de Oriente- cierra las escuelas filosóficas de Atenas, y a partir de ese momento la Teología va a dominar toda la reflexión filosófica de occidente; y en gran parte la única actividad va a consistir en transmitir la doctrina teológica de San Agustín. Aproximadamente en torno al año 700 Beda el Venerable, al recristianizar las Islas Británicas -desde Irlanda-, extiende el uso del latín "eclesiástico" como lengua franca.

El 25 de diciembre del año 800, tras ser coronado Carlomagno como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, firma el llamado "Edicto de Navidad", que entre otras cosas, obliga a que cada una de las Catedrales mantenga una escuela de Teología abierta a los seglares (no religiosos). El problema era que hasta el Emperador era analfabeto y empleaba las noches en aprender a leer, y así es difícil gobernar un gran imperio, que requiere funcionarios, impuestos, etcétera. Bajo la dirección de Alcuino de York, se fijarán los textos, las enseñanzas (Trivium y Cuatrivium) e incluso la lengua (el latín eclesiástico) en que se realizarán estos estudios. Estas escuelas serán parte del llamado "Renacimiento Carolingio" y el germen de las primeras universidades europeas, que se irán creando en torno a un siglo después. Así a Bolonia, la primera, se

sucedrán París, Oxford y Montpellier en un primer momento, y posteriormente Praga, Padua, Cambridge, Salamanca y Nápoles.

Fruto de este renacer de la cultura y la actividad filosófica en la Europa Cristiana podemos destacar a San Alberto Magno (1193-1280) de la orden dominica, San Buenaventura (1221-1274) de la orden franciscana, o San Anselmo de Canterbury (1033-1109) de la orden benedictina. A éste último le debemos la exposición más elaborada del llamado “argumento Ontológico”, para muchos de los filósofos medievales -ya sean cristianos o musulmanes- la expresión más perfecta de las pruebas para demostrar la existencia de Dios. El Argumento dice lo siguiente:

“Dios es, por definición, el mayor ser que puede imaginarse. Hay más grandeza en la existencia tanto en la realidad como en el entendimiento, que en la existencia únicamente en el entendimiento de uno mismo. Ergo: Dios debe existir en la realidad, pues si no existiera, no podría ser un ser mayor que nada mayor que pudiera imaginarse.”

El argumento es en realidad una reducción al absurdo que viene a significar que:

1. Dios es aquella entidad tal que nada mayor pueda ser pensada.
2. El concepto de Dios existe en el entendimiento humano.
3. Si Dios existe en la mente de uno mismo pero no en la realidad, podría pensar una entidad igual a él y que, además, existiera.
4. Si Dios existiera en la realidad, sería algo mucho más grandioso que la existencia de Dios en la mente propia.

5. Con base en [1], se sigue de [4] que Dios realmente debe existir **NECESARIAMENTE**.



Este argumento va a seguir siendo manejado por filósofos de corte racionalista, como el propio Descartes, hasta que Kant demuestre definitivamente en la Crítica de la Razón Pura en 1781 que es un argumento circular.

Esplendor de la Filosofía Islámica

Mientras tanto, en el mundo islámico, la historia es completamente diferente, tras la Egira en 622, los árabes se lanzan a conquistar territorios fuera de la península Arábiga y se van a encontrar algunas remotas escuelas filosóficas que en Siria han conservado el pensamiento y la ciencia aristotélicas. Éste hecho, combinado con su gran descubrimiento, el Álgebra, va a hacer de la cultura islámica la más dinámica y avanzada científicamente de la época. La Medicina, la Astronomía y las Matemáticas van a ser doctrinas en las que los pensadores que profesan esta religión van a superar con creces a los cristianos.

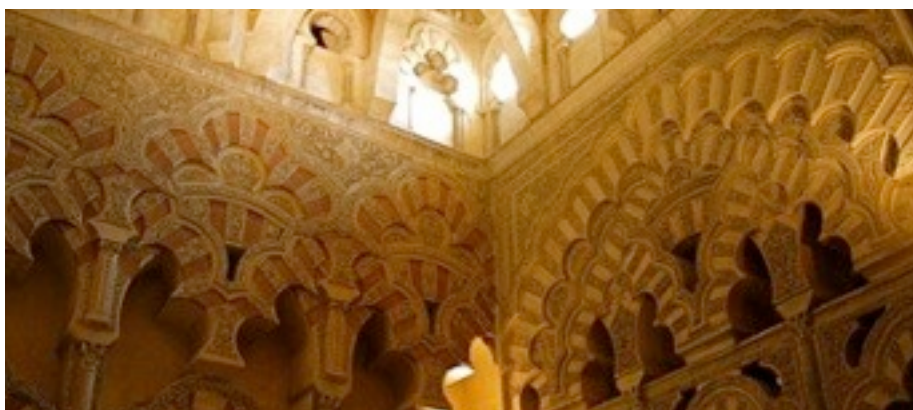
El mundo cristiano observa que el dominio y el empuje militar y político de los seguidores del Islam está asociado, también, a diferencias filosóficas y científicas; y va a ser el momento de esplendor del Al-Andalus, donde van a vivir y escribir los más grandes filósofos de la Edad Media.

Al-Kindi (Abū Yūsuf Ya'qūb ibn Ishāq **al-Kindī**) (796-874) Que vivió en Bagdad, fue un gran científico y conocedor de Aristóteles. A él se le debe una importante reflexión sobre los problemas del conocimiento, como si el "entendimiento" es una facultad separada, y una importante teoría sobre las Categorías.

Al-Farabí (Abū Naṣr Muḥammad ibn al-Faraj **al-Fārābī**) (870-950) Que vivió en Damasco y Bagdad, fue considerado como el segundo maestro, después de Aristóteles, por Averroes, y es el primero en adaptar la teología del Islam al aristotelismo.

Avicena (Abū 'Alī al-Husayn ibn 'Abd Allāh **ibn Sīnā**) (980-1037) El más grande médico de la Edad Media, de origen persa, al que le debemos la descripción de los síntomas de muchas enfermedades y que fue estudiado hasta bien entrada la Edad Moderna. También escribió sobre metafísica, ética, etcétera. Es el primer filósofo en formular el Argumento Ontológico en busca de una demostración puramente racional de la existencia de Dios.

Pero sobre todo hemos de destacar a los filósofos y científicos del Islam español. En ese momento de la historia, el *Al-Andalus* se convirtió en el foco cultural referente en todo el mundo.



Avempace (Abu Bakr Muhammad ibn Yahya ibn al-Sa'ig **ibn Bayyah**) (1070-1138) Nació y vivió en Zaragoza y fue un importante médico, matemático y filósofo. Su pensamiento se basa sobre todo en el ascetismo, la contemplación pura como fuente del saber.

Ibn-Gabiro (Sulaymān ibn Yaḥyà **ibn Ŷabīrūl**) (1021-1070) Era de Málaga y su libro "Fons vitae" fue uno de las primeras obras de pensadores islámicos en ser traducida al latín y estudiada en las Universidades cristianas. Hace una interpretación neoplatónica del aristotelismo predominante en la filosofía islámica.

Maimónides (Moshé ben **Maimón**) (1135-1204) Pensador judío que nació en Córdoba y murió en Egipto. Médico y Filósofo, fue discípulo y amigo de Averroes; su obra "Guía de perplejos", en la que demostraba que no había contradicción entre la Fe (judía en este caso) y la Filosofía aristotélica, fue de gran influencia tanto en el mundo cristiano como en el judaísmo.

Pero, por supuesto, el gran filósofo de este período es **Averroes** (Abū l-Walīd Muhammad ibn Ahmad ibn Muhammad **ibn Rushd**) (1126-1198) Filósofo y médico nacido en Córdoba, que en vida sufrió la censura -su obra quemada en la plaza- y fue desterrado a Lucena a causa de la presión de los líderes religiosos; de hecho hemos perdido parte de su obra de Lógica y Metafísica fruto de esa represión y no han llegado a nosotros muchas de sus obras en el árabe original, sino en sus traducciones al latín y al hebreo. En sus últimos días fue rehabilitado y murió en Marrakech. Es considerado el más importante comentarista y modernizador de la filosofía de Aristóteles.

En general podemos decir que la filosofía de Averroes es, en gran medida, una actualización del aristotelismo, pues el cordobés considera que Aristóteles ha conseguido la culminación racional de la ciencia y la filosofía, y por tanto no queda más tarea que comentar, explicar y aclarar sus doctrinas. La única tarea que considera pendiente es la de conciliarlo con la revelación religiosa islámica, aunque esto es lo que le llevará a tener problemas con las autoridades religiosas. Así podemos decir que Averroes (y luego Santo Tomás) estará completamente de acuerdo con Aristóteles en cuanto a la Física, la Cosmología y todo lo referente a la "estructura de lo real": toda la teoría del movimiento entendido como paso de "ser en potencia" a "ser en acto", la anterioridad del acto a la potencia, todas las clasificaciones de los movimientos, el hilemorfismo, la distinción entre sustancias y accidentes, las categorías y la teoría de las cuatro causas.

También siguiendo la física aristotélica, Averroes va a sostener que el universo es eterno y que Dios, como Primer Motor, lo mueve eternamente, aunque ni lo ha creado

-es eterno- ni lo conoce; que el alma se crea al comenzar la vida y muere con el cuerpo, ya que es forma del ser viviente. Por último, Averroes sostiene una teoría de la doble verdad: la verdad de la Fe, simbólica y metafórica, que tiene como objetivo hacer comprensible a los incultos las cuestiones complejas de la vida y el mundo, y que no ha de ser tomada al pie de la letra, y una verdad de la Razón, reservada a los espíritus más selectos y cultivados, los filósofos. No es que sean dos verdades distintas, sino que atañen a ámbitos diferentes, y, por supuesto, la de la Razón es superior. Estas tres doctrinas no sólo le van a traer problemas con los religiosos islámicos, sino que van a resultar las materias de confrontación con el pensamiento teológico cristiano.



La síntesis: Santo Tomás de Aquino.

El Averroísmo Latino es la corriente de filósofos cristianos, sobre todo de la Universidad de París, que se intentaron modernizar la Teología cristiana con las enseñanzas aristotélicas de Averroes, y que tienen en **Sigerio de Brabante** a su mayor exponente -fue condenado a cadena perpetua por herejía-. El Averroísmo fue considerado herejía por la Iglesia Católica, pero la fuerza y la importancia del aristotelismo no podía ser negada y será Santo Tomás de Aquino el que fusionará ambos pensamientos, la Teología platónica del cristianismo y la ciencia y teología averroista de inspiración aristotélica.

Tomás de Aquino (1224-1274), hijo del Conde de Rocaseca, entró en el Monasterio de Montecasino a los 5 o 6 años de edad, y estudió en la Universidad de Nápoles. Vistió los hábitos y tras algún conflicto con sus hermanos por cuestiones de herencias, marchó a la Universidad de París para estudiar con Alberto Magno, donde entrará en contacto con el Averroísmo y las doctrinas aristotélicas. En vida llegó a convertirse en el más importante e influyente Teólogo de la cristiandad y a menudo era consultado por el Papa o los Obispos en cuestiones teológicas. Su imponente obra

recorre casi todos los temas, desde el Derecho Canónico hasta la Física o la Metafísica, entre las que destacan la "Summa Theologica" y la "Summa contra gentiles". Fue canonizado (hecho santo) por Juan XXII en 1323.

Santo Tomás no leía el griego ni árabe, y las traducciones de Aristóteles al latín que se manejaban en París provenían, fundamentalmente de las traducciones al árabe, por lo que siempre estuvo preocupado por leer al "Aristóteles genuino" y no el "contaminado" por el Islam. A pesar de ello, su filosofía es en gran parte deudora de la de Averroes, con el que coincide en gran parte de sus afirmaciones, sobre todo en todo lo relacionado con la Física, las causas, las categorías, el hilemorfismo, etcétera; podemos decir que la base de su pensamiento es el aristotelismo renovado de Averroes.

Sin embargo hay diferencias entre ellos, para Santo Tomás, Dios -acto puro, inmutable y perfecto- es Primer Motor, pero también creador y concededor de cuanto pasa en el mundo, dado que entre sus cualidades están la de ser omnisciente ("que todo lo sabe") y ser todopoderoso, y por tanto creador "ex nihilo" de todo lo que existe en este mundo. En cuanto a la antropología tomista hemos de destacar



que, aunque el hombre es materia (cuerpo) y forma (alma), creada por Dios en el momento de la unión del hombre y la mujer, el alma es inmortal y está dotada de dos facultades, la Voluntad y el Entendimiento.

Pero quizá los dos temas más importantes de la filosofía tomista -también conocida como la “escolástica”- son la Ley Natural y las pruebas para la demostración de la existencia de Dios, conocidas como las “cinco vías”.

Ley Natural

La ley eterna, la ley de Dios, el Bien, es la razón de la sabiduría divina en tanto que rectora de los actos y movimientos de todas las cosas; el hombre, en tanto que “ser moral” está sujeto a ella, pero no obligado por ella. Dios da al hombre un Entendimiento limitado pero una Voluntad ilimitada: *“Veo lo mejor, lo apruebo, pero sigo lo peor”*. ¿Cómo es que reconozco lo bueno? La Ley Natural es la responsable de ello, dado que es innata -Dios la graba en el alma de cada hombre en el acto de creación- y la posee todo hombre, bautizado o no, creyente, ateo, cristiano o musulmán o budista.

La Ley Natural tiene tres mandatos, que se corresponden con las tres partes del alma aristotélica:

- *“Como sustancia el hombre tiene la obligación de seguir existiendo”*. Se corresponde con el alma vegetativa y hace obligatorias la salud, el cuidado del cuerpo, prohíbe el suicidio o la eutanasia, el asesinato o la violencia sobre los otros.

- *“Como animal el hombre tiene la obligación de reproducirse y cuidar de la prole”*. Se corresponde con el alma sensitiva y hace obligatoria la maternidad y paternidad, el cuidado y protección de los niños -y no sólo de los propios- y prohíbe la infidelidad, el aborto, la masturbación y cualquier relación sexual que no esté encaminada a la reproducción.

- *“Como racional el hombre tiene la obligación de conocer la verdad y relacionarse socialmente”*. Se corresponde con el alma racional y obliga a la ciencia y a la convivencia, prohíbe la mentira, el engaño y el hurto, el timar en los negocios o la usura, etcétera.

Como es innata, está en todo hombre, y sólo hay que usar el Entendimiento - aunque este sea imperfecto-, mediante la introspección para conocer que es lo que está bien y está mal. Los diez mandamientos serían sólo una versión escrita de ésta Ley Natural, que es la fuente del Derecho; las leyes humanas -la llamada Ley Positiva (que viene de “positum”, puesta)- han de hacerse siempre respetando esta Ley Natural.

Las Cinco Vías

El otro gran tema de la filosofía de Santo Tomás son las Cinco Vías. Santo Tomás “no se fía” del Argumento Ontológico, así que propone no uno, sino cinco argumentos distintos para demostrar la existencia de Dios, y todos ellos parten de la experiencia, de algo empírico, y no de una definición. Aunque son distintas, las cinco vías para llegar a Dios tienen la misma estructura:

Punto de Partida: algo empírico, que cualquiera puede ver en cualquier momento.



Principio de Causalidad Suficiente: “todo lo que ocurre, ocurre por una causa”.

Principio de Imposibilidad de una cadena infinita de causas: “es absurdo pensar en que las cadenas causales son infinitas” y que nos lleva a la existencia de una Causa Primera.

Conclusión y/o Punto de Llegada: Dios es la Causa Primera (y última) y por tanto TIENE que existir.

Con esta estructura realiza sus cinco caminos hasta Dios partiendo de algo que cae o se mueve -la primera vía del movimiento-, de que todo lo que se mueve es movido por otro -la vía segunda o de las causas eficientes-, del hecho del nacimiento y la muerte de los seres -la tercera o de la contingencia-, del hecho de las diferencias en cuanto a la bondad de los distintos seres -la cuarta o vía de los grados de perfección- y por último del

hecho de que todos los seres hacen lo que les conviene para su vida -la quinta o vía del orden del mundo-.

Nominalismo de Ockham

La filosofía de la Edad Media va tener un epílogo brillante en el llamado Nominalismo, en el s. XIV, el cual supone una auténtica revolución de estos planteamientos que prepararía el advenimiento de la "ciencia moderna" a partir del Renacimiento. Como figura central podemos situar a Guillermo de Ockham (1290-1349). Su intento será separar definitivamente RAZÓN y FE, dando a cada una sus ámbitos propios de aplicación:

1. La razón no puede explicar las verdades de fe, que corresponderán exclusivamente a ésta (límite de la razón).
2. La Iglesia no debe condenar afirmaciones filosóficas no concernientes a la fe (autonomía de la razón).

Además, sus ideas acerca de que la experiencia ha de ser la única fuente del conocimiento, le va a llevar a formular el conocido “principio de economía” conocido como la Navaja de Ockham y que dice que “*Pluralitas non est ponenda sine necessitate*” -la pluralidad no se debe postular sin necesidad-.

Esta ruptura supone el fin de la problemática escolástica y la apertura de la investigación hacia la naturaleza que permitiría el surgimiento de la ciencia moderna.